

LA INDIVIDUACIÓN, LOS DESAFÍOS SOCIALES Y LA BIOGRAFÍA EXTROSPECTIVA

INDIVIDUATION, SOCIAL TRIALS AND EXTROSPECTIVE BIOGRAPHY

Danilo Martuccelli, *Université Paris Descartes – Universidad Diego Portales*

RESUMEN

El artículo presenta un contrapunto frente a lo que se caracteriza como la perspectiva ampliamente dominante en los estudios biográficos en las ciencias sociales, la biografía introspectiva, un enfoque distinto –la biografía extrospectiva, desarrollada en el marco de una sociología de la individuación y de los desafíos sociales. Para desarrollar el argumento, el artículo procede en dos grandes etapas. En un primer momento, contrapone los grandes principios de ambos tipos de biografía. Luego, en una segunda etapa, el texto detalla cuatro grandes diferencias y sus implicaciones metodológicas: eventos y pruebas; análisis longitudinal y latitudinal: narración identitaria y proceso de individuación; distintos recursos a los retratos.

Palabras clave: biografía, prueba, individuación, extrospección, introspección.

ABSTRACT

The article presents in counterpoint to what it characterizes as the widely dominant perspective in biographical studies in the social sciences, the introspective biography, a different approach - the extrospective biography - developed within the framework of a sociology of individuation and social trials. In order to develop the argument, the article proceeds in two main stages: first, it contrasts the main principles of both types of biography. Then, in a second stage, the text details four major differences and their methodological implications: events and evidence; longitudinal and latitudinal analysis; identity narrative and individuation process; different resources to the portraits.

Keywords: biography, trial, individuation, extrospection, introspection.

INTRODUCCIÓN

Aunque las formas de la biografía son múltiples, su uso en las ciencias sociales tiende a tener una cierta unidad. De una forma u otra, la puesta en intriga de una vida, la caracterización mínima de una biografía está en gran medida subordinada a un orden temporal y a un enfoque de índole *introspectivo*. Incluso cuando la biografía es escrita por un tercero, lo que se busca es lograr un conocimiento íntimo, “desde adentro”, de las razones o las vicisitudes de una vida. El uso de la palabra “introspección” puede parecer reductor para describir muchos de estos enfoques puesto que muchas biografías apuntan a abordar fenómenos colectivos amplios (historia, clases sociales). Sin embargo, como lo iremos viendo, en muchos de estos enfoques por lo general se da un papel determinante y a veces incluso determinista al pasado personal de los individuos y a la relación de estos con él (lo que explica el frecuente interés por las mediaciones familiares y las posiciones sociales en la mayoría de estas perspectivas). Tarde o temprano, la biografía describe de manera narrativa, progresiva y secuencial una vida (Delory-Momberger, 2009 y 2019).

Frente a esta modalidad, ampliamente dominante y mayoritaria de la biografía en la sociología, presentaremos en este texto otra vía posible, la biografía *extrospectiva* (Martuccelli, 2010a). En esta forma biográfica el análisis se centra menos en la narrativa secuencial de una vida o en la internalización y la incorporación de los procesos sociales por parte de un individuo. Lo que se busca en el análisis es dar cuenta de los grandes *desafíos* o *pruebas* estructurales e históricos que los actores enfrentan a lo largo de sus vidas en el marco de un proceso de *individuación*. En este objetivo de conocimiento, a diferencia del caso precedente, los problemas, las facetas o los eventos biográficos de un individuo solo concitan la atención cuando son leídos desde una inteligencia particular de la sociedad. En otras palabras, si hay biografía, esta se comprende desde un trabajo de descentración individual en el horizonte de un proceso de individuación y en torno a un conjunto histórico de pruebas.

El objetivo de este artículo es una presentación de los grandes principios de la biografía extrospectiva. Para hacerlo, nos serviremos de la variedad de las biografías introspectiva (y de su uso ampliamente mayoritario y dominante en las ciencias sociales) para desarrollar

en contrapunto las especificidades de *otra* propuesta biográfica. Para desarrollar el argumento, procederemos en dos grandes etapas. En un primer momento, presentaremos rápidamente los grandes rasgos de ambos tipos de biografía. Luego, en una segunda etapa, nos centraremos en una presentación comparada de sus principales rasgos analíticos.

I. DOS VÍAS DE LA BIOGRAFÍA

La biografía introspectiva

El enfoque introspectivo está en la base, directa o indirectamente, de la *mayoría* de las formas en que la biografía ha sido movilizada en la sociología. Si dejamos de lado denominaciones un tanto laxas o críticas de la noción (Bourdieu, 1993), en la sociología la biografía introspectiva nunca ha sido tan explícitamente movilizada como en las variantes del socio-análisis. Sobre todo, los dispositivos de intervención social que se reclaman de esta perspectiva revelan con particular claridad los grandes principios de este tipo de inteligencia biográfica.

Dentro de ellos una atención particular merece la sociología clínica y la manera particular como esta escuela moviliza la biografía desde hace más de cuarenta años. El objetivo central de esta perspectiva sociológica es desarrollar una mirada "clínica", o sea, lo más próxima posible al sujeto (Enriquez et al., 1993). Para lograrlo se sirven sobre todo de los relatos de vida de los individuos con el fin de facilitarles una toma de conciencia de los factores históricos, sociales, económicos y, sobre todo, familiares que condicionan su existencia. En este trabajo, el proceso de socialización retiene lo esencial de la atención. Lo importante es que el actor logre, gracias a la elaboración introspectiva de su historia de vida, deshilvanar los distintos hilos que lo constituyen (genealogía familiar, trayectoria de clase o escolar, etc.) con el fin de devenir, merced a una reflexividad crítica sobre su propio pasado, el sujeto de su historia. Como lo afirma Vincent de Gaulejac (1987), se trata de movilizar de manera conjunta el sujeto reflexivo, el sujeto emocional y el sujeto psíquico para que el individuo pueda reapropiarse su pasado, y, eventualmente, y si ello fuera necesario, metamorfosearlo con el fin de liberarse de sus sombras. Ciertos dispositivos o tipos de entrevista de tonalidad biográfica buscan, así, hacer pasar elementos no

conscientes a la zona de conciencia: "entre el inconsciente y la memoria viva, hay una memoria en reposo, de lo no dicho no olvidado que nada había reactivado hasta entonces, cuya importancia ni la misma persona sospechaba y que la entrevista –con la presencia activa del entrevistador y por el tema mismo que se aborda– viene a (re)actualizar" (Leclerc-Olive, 1997: 74).

En las biografías introspectivas el principal objetivo es lograr que el sujeto instaure una relación nueva y distinta con "la historia, es decir con la manera como ésta actúa en él" (Gaulejac y Legrand, 2008: 24). El objetivo es alcanzar una forma de subjetivación, el advenimiento del sujeto, y para ello el trabajo reflexivo solicitado es de índole propiamente introspectivo –razón por la cual la perspectiva biográfica aparece como la mejor manera de conciliar la subjetividad con las estructuras sociales (Legrand, 1993). Nada de extraño por eso que muchas veces en este trabajo, subrepticamente, el punto de gravedad del análisis se desplace hacia la "psicología" puesto que el objetivo es estudiar, *a nivel del individuo* (o sea *en él*), la presencia de lo social. Lo "social" tiende así a transformarse en un mero contexto al servicio de una interpretación clásicamente psicológica y más o menos sociologizada. En el corazón de estas biografías se encuentra pues el trabajo de socialización del cual cada individuo es a la vez resultado y actor. Y, en todos los casos, como en todo trabajo de índole propiamente introspectivo, el "lugar" de trabajo y de exploración es el propio sujeto. Es desde ahí que parte el análisis y es siempre ahí que remite el trabajo final de exploración. La voluntad por ampliar el espectro del estudio del sujeto más allá de sus conflictos intrapsíquicos con el fin de tomar en cuenta el impacto de los fenómenos colectivos sobre cada individuo, nunca se disocia del primado del trabajo del individuo sobre sí mismo. La autocomprensión de sí mismo es siempre el objetivo final, puesto que "la mayoría de los hechos sociales son hechos socio-psíquicos" (Gaulejac et al., 2007: 54). El socio-análisis es inseparable pues de un trabajo de introspección que define al sujeto como "la facultad psíquica de actuar sobre sí", lo que "implica, sobre todo, la capacidad del individuo para liberarse de las formas de condicionamiento que pesan sobre él" (Bajoit, 2009: 7). Notemos que muchos de estos estudios presuponen una común predisposición cultural de los individuos al trabajo de autorreflexión, algo que, como los trabajos de Memmi (2003) lo han mostrado, está lejos de ser una evidencia entre muchos individuos de los sectores populares.

La deuda de la mayor parte de los dispositivos o enfoques biográficos introspectivos con el psicoanálisis es patente (Sibony, 2007). Y problemática. En efecto, el carácter propiamente sociológico del "descenso en la interioridad" no solo no es claro, sino que en su abordaje la mayoría de los socio-análisis, en la medida en que no han forjado herramientas propias, se ven obligados a recurrir, más o menos explícitamente, al lenguaje y a las categorías psicoanalíticas. Algo bien visible cuando se trata de explorar las razones "profundas" de la acción a nivel de la ideología, la disimulación, la ignorancia o el inconsciente (Bajoit, 2009). Dificultades que incluso se redoblan en los estudios disposicionalistas en torno a retratos sociológicos (Lahire, 2002). Por un lado, en estos trabajos el análisis se termina encerrando en un ensayo por dar cuenta de las transformaciones sociales *a nivel y en* los individuos (y no comprendiendo, como erróneamente se afirma, los fenómenos colectivos a su escala); el análisis sociológico se comprime al individuo mismo, al estudio de los pliegues plurales incorporados en sus disposiciones. Por otro lado, en la medida en que estos trabajos, como se les ha criticado, no han desarrollado un corpus y un lenguaje analítico propios en lo que respecta al trabajo intrapsíquico propiamente dicho (Singly, 2017), muchas veces terminan proponiendo, con ingenuidad, meros retratos de configuraciones psicoanalíticas (como la neurosis) "traducidas" en lenguaje disposicionalista. En estos estudios se asiste, así, por un lado, a una reducción del trabajo sociológico a los arcanos del yo, sus razones o sus disposiciones, y por el otro lado, al desarrollo de una mera glosa marinada de sociología de las categorías del psicoanálisis.

En la mayor parte de los trabajos de socio-análisis, el objetivo principal es pues estudiar las actualizaciones del pasado interiorizado o incorporado por un actor en el presente de su acción. A veces, estos esfuerzos tienen una vocación "emancipatoria": cuando el objetivo es lograr que el actor logre poner a distancia su pasado en aras de lo que desea ser en el día de hoy (Amrani y Beaud, 2004). El interés principal del trabajo biográfico es permitir que el actor se libere del peso de ciertos determinismos colectivos incorporados con el fin de fabricarse como sujeto. Notemos que también en América Latina la biografía introspectiva ha sido ampliamente movilizadada como una práctica al servicio de la emancipación personal o colectiva, en los trabajos sobre la concientización de Paulo Freire

(2018) o en la investigación acción participativa de Fals Borda, e incluso podría decirse que esta modalidad también está presente en muchos grupos de toma de conciencia – *consciousness raising* – feministas.

Retengamos lo más importante: en este recurso a la biografía (la escritura de una vida) es el individuo y sus avatares lo que es el lugar privilegiado del conocimiento. Es siempre “entrando en el individuo”, desde un trabajo personal o a través de una escritura externa, que se efectúa la exploración.

Antes de presentar una perspectiva distinta, no está de más resumir tres de los principales principios presentes en las biografías introspectivas. En primer lugar, de una u otra manera, una función determinante y a veces incluso determinista es otorgada al pasado personal, interiorizado o incorporado por el individuo, lo que lleva constantemente a privilegiar las mediaciones familiares, y a lo más escolares, sobre otras dimensiones sociales. En segundo lugar, incluso cuando durante el proceso de estudio el analista incorpora otros registros de la experiencia social, en la medida en que el operador central es siempre la socialización (ya sea la de la primera infancia o las socializaciones secundarias), el trabajo de introspección es siempre determinante. Por último, en la relación entre los individuos y la sociedad, las biografías introspectivas terminan por lo general por privilegiar una lógica de conocimiento meramente “descendente” de la sociedad hacia el individuo por la vía de la socialización (inconsciente, *habitus*, disposiciones).

La biografía extrospectiva

Frente a esta modalidad ampliamente dominante, se puede sugerir otro camino: la biografía extrospectiva (Martuccelli, 2010a). ¿Cómo hacer una biografía a partir de una inteligencia por descentración de uno mismo? En esta forma biográfica, el análisis se centra menos en la narrativa de la internalización o la incorporación de procesos sociales, que en el análisis de algunos desafíos estructurales importantes que los actores enfrentan a lo largo de sus vidas. La biografía extrospectiva rompe con la idea de una narración del desarrollo progresivo de los acontecimientos de una vida y sobre todo se distancia del

esfuerzo por encontrar a nivel del sujeto mismo el principio de organización del relato. El trabajo de descentración es mucho más consecuente: se trata de conocer las vidas individuales a partir de un modo de *individuación* histórica. Es a través del conjunto común de *pruebas* (o *desafíos*) específicos de una sociedad y de un período histórico que se trata de establecer una relación entre los cambios sociales y la vida de los actores. O sea, en la biografía extrospectiva el objetivo central es escrutar, desde las experiencias vividas, el proceso de individuación estructural en una sociedad y sus grandes pruebas. Un estudio que, como lo veremos, puede centrarse en algunas pruebas específicas o por el contrario intentar perfilar las grandes pruebas comunes de un modo de individuación.

Debemos entender la individuación en el sentido que la sociología clásica dio a este término: como una perspectiva que explora el tipo de individuo que se fabrica estructuralmente en una sociedad. Ahora bien, si la individuación siempre ocurre en la intersección de una dimensión diacrónica y sincrónica, aún debemos ser capaces de encontrar una forma de condensar una situación histórica y social *a escala* de los individuos. Esto es lo que permite llevar a cabo la noción de prueba (Martuccelli, 2006, 2010a y 2015a; Araujo y Martuccelli, 2012); un intermediario analítico entre la historia colectiva y la experiencia personal.

Las pruebas son desafíos históricos, producidos socialmente, representados culturalmente, distribuidos de manera desigual que los individuos se ven obligados a enfrentar. Son el resultado de una serie de determinantes estructurales comunes a todos los miembros de una sociedad, que se declinan diferencialmente según las trayectorias y los lugares sociales, y toman significados plurales según los actores considerados. Es esta diversidad de inscripciones lo que abre justamente a una escritura personalizada —una biografía. Un tipo de escritura que describe la singularidad de las experiencias de los individuos, porque, ante cualquier prueba, los actores pueden tener éxito o fracasar, lo que da forma precisamente a historias personales.

El paso de la socialización a la individuación como principal eje del estudio del individuo (Martuccelli, 2007a) y de la biografía extrospectiva hace que los problemas, las facetas o los eventos biográficos de un individuo solo tengan significado desde una comprensión

ampliada de la sociedad. En otras palabras, si hay biografía, ésta es de un tipo particular: una forma de inteligencia por auto-descentración a través de un conjunto de pruebas. La biografía extrospectiva nunca hace de la vida misma de un individuo el lugar central del conocimiento. La mirada sobre los individuos se nutre constantemente de una mirada desde y hacia afuera. En el fondo, el objetivo central no es comprender al individuo (o su trabajo sobre sí mismo) sino analizar las fuerzas múltiples, heterogéneas, colectivas y estructurales activas en una sociedad *desde y a escala* de la experiencia de las vidas personales. La autocomprensión pasa siempre por un rodeo constante por la sociedad. Sin esta descentración radical no existe posibilidad de una biografía extrospectiva. La vida individual se comprende a partir de la historia colectiva en la que tiene lugar (Martuccelli, 2006 y 2010a; Araujo y Martuccelli, 2012). El objetivo de una biografía extrospectiva es, pues, conocer mejor no el pasado de un individuo sino el conjunto de desafíos estructurales que enfrenta a lo largo de su vida (o uno de ellos en particular, pero siempre a la luz de esta modalidad de análisis). No se trata de buscar un eco entre las contradicciones sociales y las contradicciones psíquicas sino de comprender el mundo social en el que habitan los individuos. En este sentido, cualquiera que sea la función analítica que la biografía extrospectiva otorga a la conciencia o al lenguaje como grandes herramientas de trabajo, en ningún momento esta perspectiva se confunde con una sociología fenomenológica. La existencia prima sobre la conciencia. La inteligencia de sí mismo que se persigue exige, siempre, el rodeo por el conocimiento de la sociedad.

Una biografía extrospectiva se distingue, así, claramente de las perspectivas introspectivas. En éstas, como lo hemos indicado, tarde o temprano, el individuo es el verdadero objeto del análisis. Por el contrario, en la sociología de los desafíos sociales el objetivo central son las estructuras y los sistemas de relaciones sociales, unas y otras analizadas a través de grandes pruebas. La biografía extrospectiva abre por eso a una sociología *para* los individuos (Martuccelli, 2010a), a su escala y no a su nivel. El análisis sociológico busca construir operadores susceptibles de dar cuenta a escala de los individuos de los grandes cambios de una sociedad. Una apertura indispensable porque en la condición social moderna (Martuccelli, 2017) no solo la inteligencia de sí mismo pasa más que nunca por la comprensión de la sociedad, sino que también la comprensión de la sociedad debe más que nunca transitar por las experiencias individuales. En la extrospección el movimiento

del conocimiento nunca es centrípeto ("descenso" en la interioridad), es siempre centrífugo (desde las experiencias hacia la sociedad). Lo importante es comprender a través de la descentración plural del individuo los distintos desafíos del mundo social en el cual vive. Lo esencial del trabajo extrospectivo es permitir que los individuos comprendan los desafíos estructurales a los cuales están confrontados: desafíos comunes y diferencial de respuestas a los mismos que dan cuenta en buena medida de los tipos de individuos que son.

En este contexto, el objetivo liminar del trabajo de extrospección es lograr que cada actor explore, gracias a un conocimiento singularizado de la sociedad y de las relaciones sociales, su máximo posible de acción. Lo anterior supone que el trabajo de extrospección sociológico logre dar una contextualización lo más singular posible de los fenómenos sociales para que cada individuo consiga entender sociológicamente su existencia. Bien vistas las cosas, la biografía extrospectiva es una puesta en práctica singularizada de la imaginación sociológica de Wright Mills (1997): la comprensión aunada de la historia social y de la biografía.

II. DIFERENCIAS Y CONTRAPOSICIONES

En esta segunda sección, profundizaremos estas perspectivas comparándolas entre sí. Como lo iremos viendo, no son vidas paralelas las que se avizoran sino descripciones y análisis biográficos muy distintos.

Eventos y pruebas

La principal diferencia entre la biografía introspectiva y extrospectiva reside en el contraste analítico entre eventos y pruebas (o desafíos). En la narrativa biográfica introspectiva prima siempre la lógica de los eventos, una narración a menudo adoptada espontáneamente por los actores en sus relatos de vida. La vida aparece como "naturalmente" puntuada por una serie de eventos, a veces significativos, a veces sorprendentes, que establecen un antes y un después a través de una serie de secuencias. Es siempre desde la propia trayectoria personal como se establece retrospectivamente *///*

evento como muy o escasamente significativo. Es desde allí que se lo instituye como un factor decisivo o no en una vida (familia de origen, tipo de orientación escolar, divorcio, oportunidades no aprovechadas, un encuentro decisivo, un medio punto insuficiente en un concurso, etc.).

Este procedimiento narrativo no está exento de críticas. ¿Cómo, en el marco de una biografía introspectiva organizada en torno a distintos sucesos, seleccionar los eventos "realmente" notables de una vida? La respuesta habitual es buscar puntos de tensión comunes (en verdad, etapas, bifurcaciones) basándose en eventos y trayectorias personales. Sin embargo, entre una lista de eventos objetivos (nacimiento, familia, estudios, bodas, hijos, etc.) y la lista personalizada de experiencias íntimas (ilusiones, decepciones, personas encontradas y perdidas, momentos plenos o vacíos, etc.) parece irrazonable, e incluso imposible, elegir o decidir. Por eso muchas veces esta búsqueda desemboca en análisis procesuales, en momentos de bifurcación, de reconversión, de transacción identitaria que, bajo una fuerte impronta institucional, son comunes a muchos individuos (Bessin et al., 2009; Negroni, 2007; Abbott, 2016).

Esta modalidad es, sin duda, una de las grandes formas de utilización de la biografía en la sociología: a partir de las historias de vidas y de la constatación de la reiteración de ciertos momentos o procesos se trata de abordar sino necesariamente la historia al menos el trabajo de ciertas estructuras sociales (Lewis 1978; Ferrarotti 1983; Bertaux 1997). La explicación sociológica se comprime y se busca a nivel de las vicisitudes biográficas. Una perspectiva de este tipo lleva muchas veces a favorecer "un" evento principal, a veces único, a la hora de dar cuenta de la diversidad de las biografías. Esto tanto a nivel de una vida individual como a nivel de una generación. Ésta es una perspectiva, por ejemplo, ampliamente movilizada en Francia hace unas décadas para estudiar los procesos de desindustrialización y sus consecuencias biográficas en muchos individuos (Godard y Bouffartigue 1988; Pinçon 1987; Terrail 1990). Otras veces, regresaremos sobre este punto, la selección de eventos lleva a destacar algunos momentos particularmente "trágicos" o "difíciles", pero siempre altamente significativos, de una existencia: un enfoque muy presente en los estudios biográficos de Sartre (1947 y 1971) y en los trabajos que, en la sociología, y en deuda más o menos explícita con la perspectiva sartreana, se

hicieron alrededor de las nociones de etiquetado, carrera o crisis de la identidad (Goffman, 1975; Becker; 1985; Strauss, 1992). Un proceso social termina, de esta manera, tomando un peso mayúsculo en la escritura de una vida. Reconozcámoslo: una cierta forma de descentración es activa en estos trabajos. Sin embargo, muy rápidamente, el rodeo por la historia cede el paso al estudio ya sea de los procesos de incorporación, ya sea de los procesos de subjetivación. Aún más: en casi todos estos estudios (es particularmente evidente en Sartre o Goffman) el analista, sin ningún control metodológico, gracias a innegables talentos de escritura "entra" en la subjetividad la más íntima de un individuo - como lo hace por ejemplo Goffman (1968) en *Internados*.

En ambos casos el costo analítico es alto. Por dos razones. Por un lado, porque bajo la impronta de la lógica temporal es un tipo de evento y solo uno el que termina siendo sobrevaluado a nivel biográfico (por ejemplo, el momento de inserción en la vida laboral, el divorcio, etc.). Por otro lado, al tomar esta perspectiva, curiosamente, la biografía introspectiva se cierra, sin justificaciones suficientes, al tratamiento de muchos otros eventos de una vida. ¿Por qué descuidar la parte secreta de la vida u otros eventos socialmente significativos de una existencia? ¿Qué hacer con esos instantes que marcan indeleblemente el recuerdo, con esas palabras que hieren para siempre, con estos eventos aparentemente pequeños que sin embargo encierran el sentido de la historia más espontánea que contamos sobre nosotros mismos? Y aún más, ¿qué pasa con todos los gestos, situaciones, personas, momentos cuya constante repetición hace que los olvidemos? ¿Cómo se puede saber, en medio de la infinita pluralidad de eventos, dónde está el eje de una vida? Es muy probable que no haya una respuesta totalmente satisfactoria a estas preguntas. De ahí la elección más o menos arbitraria, por parte de tantos analistas, de algunos "grandes" momentos en el proceso de socialización como verdaderos parteaguas. Sin embargo, a menudo la verdadera razón para seleccionar estos eventos biográficos en detrimento de otros es simplemente que se consideran particularmente relevantes y legítimos dentro de una cultura (el destino, complejo de Edipo, novela familiar, etc.).

El enfoque de la biografía extrospectiva es diferente. Las pruebas estructurales seleccionadas se basan en su importancia en el marco de una sociedad histórica. Es a partir

de ellas, y de la dimensión estructural que las producen, desde donde se "lee" una vida. La miriada de eventos personales que se suceden en una existencia solo es significativa en la medida en que una prueba los haga inteligibles. Esto no elimina la singularidad de una vida personal, pero abre a una inteligencia diferente de ella. La biografía extrospectiva, escrita a través de los desafíos estructurales, inscribe la vida personal en una historia colectiva de vida. Más simplemente: es enfrentando desafíos comunes como los individuos se singularizan.

La intriga de una vida tal como se restituye a partir de las grandes pruebas estructurales que un individuo debe enfrentar es, pues, particular. Se trata menos de desentrañar la red de eventos infinitos que marcan una vida (la descripción de una vida personal a través de una dispersión idiosincrásica de eventos) que identificar en la práctica y desde las experiencias individuales las maneras en las que las existencias son realmente estructuradas por grandes desafíos sociales. La prueba es un compendio sociológico a escala de las experiencias singulares del trabajo de las estructuras. Esta caracterización particular de la noción de prueba ha sido explícitamente desarrollada en sendas y muy diversas investigaciones empíricas, tanto a nivel de ciertas pruebas particulares como del conjunto de pruebas comunes a un modo de individuación. Ya hemos señalado el recurso a las pruebas como analizador de un proceso de individuación, señalemos ahora un conjunto de trabajos centrados en pruebas particulares: en la escuela (Barrère, 1997; Dubet y Martuccelli, 1998 Paulin, 2019); el trabajo (Barrère, 2002 y 2006); en la experiencia de los guetos urbanos (Lapeyronnie, 2008), la juventud de los barrios periféricos (Di Leo y Camarotti, 2013), el acoso callejero (Ulloa, 2019) o la experiencia urbana como prueba (Francq, 2010); entre los enfermos del Sida (Langlois, 2006), como analizador de la depresión (Otero, 2012) o el burn-out (Kirouac 2015); la amistad (Rebughini, 2011 y 2012); el desafío de las nuevas tecnologías (Le Douarin, 2012); las diferentes pruebas de la edad, como la de los adultos muy mayores y la jubilación (Caradec 2007 y 2011) o la formación adolescente (Barrère, 2011). En todos estos casos, el análisis de las experiencias individuales (a veces movilizando la técnica de retratos personalizados) se hace en referencia y a través de la comprensión de los grandes rasgos estructurales de la prueba estudiada.

Si regresamos al modo de individuación, las pruebas tienen así una doble temporalidad. Por un lado, se suceden unas a otras y se superponen a medida que los individuos avanzan en sus vidas, que las enfrentan y que se ven obligados a darles un significado diferente según que hayan salido airosos o no. Por el otro lado, en todo momento, los individuos enfrentan la totalidad de las grandes pruebas estructurales incluso si no les dan siempre el mismo peso o valor. En el primer eje, si la contingencia es irreductible, cada nueva etapa personal está marcada por la etapa anterior y a medida que las personas envejecen, su rango de opciones, ya inicialmente diferenciado en función de sus posiciones sociales o género, toma diferentes contornos, dependiendo de con qué resultados fueron enfrentadas previamente las pruebas. En el segundo eje, el conjunto de las pruebas, a diferencia de los acontecimientos pletóricos de una vida, de ninguna manera es azaroso. Por el contrario, pocas cosas son más estandarizadas en la vida moderna que su presencia estructural. Si las pruebas nunca son fortuitas en una sociedad, las formas en que se articulan entre sí y terminan formando parte secuencialmente de una trayectoria personal, presentan esquemas mucho más abiertos y contingentes, lo que hace justamente que el análisis biográfico (la singularidad de la respuesta de cada actor) sea legítimo e incluso necesario. O sea, si la contingencia (la no-necesidad) de los resultados ante los desafíos es una realidad decisiva, el universo social no es incierto en lo que a la naturaleza de las pruebas se refiere.

La biografía extrospectiva abandona, así, el deseo de "conocer" a alguien y hace de esta renuncia un principio central de comprensión. Los desafíos estructurales seleccionados no son y no pretenden ser exhaustivos. Muchos aspectos, tanto íntimos como públicos, son inevitablemente descuidados, incluso cuando es cuestión de una sola prueba en particular. Otros factores podrían incluso haberse acentuado en cada una de las pruebas reconstruidas. Por razones de viabilidad, pero sobre todo por cuestiones heurísticas, los estudios están obligados a limitarse a un número restringido de dominios, dimensiones y pruebas. El objetivo no es narrar vidas personales sino proporcionar representaciones sociológicas capaces de dar cuenta de los grandes desafíos históricos y estructurales *comunes* en una sociedad. Y es solo desde éstos como, en una etapa suplementaria, es posible personalizar el trabajo de extrospección propiamente dicho –o sea, lo que la

caracterización estructural de la prueba permite aprehender al individuo sobre su propia experiencia del desafío (Martuccelli, 2010a; Martuccelli y Santiago, 2017).

Análisis longitudinal y latitudinal

En el caso de la biografía introspectiva se tiende a favorecer una narración longitudinal más o menos exhaustiva de una vida (orígenes familiares, primera socialización, etapas estandarizadas de una trayectoria social, o, por el contrario, algunos momentos claves o de bifurcación.). Tarde o temprano, la tentación de establecer una relación directa y más o menos monotemática entre la dinámica de los destinos sociales y las individualidades personales es grande.

No es anecdótico. La perspectiva longitudinal conduce a una topología narrativa que termina siendo confundida con una topografía analítica. La causalidad social se vuelve borrosa y se confina a la mera intriga de una vida. Esta última impone no solo un orden narrativo bajo el dictado de una temporalidad específica, sino que también impone un modo de interpretación que hace que el desarrollo progresivo de un conjunto de eventos, más o menos accidentales o repetitivos, se vuelva el eje central del análisis. Sin embargo, la hegemonía de la narrativa longitudinal no debe hacernos olvidar la existencia de otros modelos históricos posibles en la escritura biográfica (Dosse, 2005) y sobre todo no debe impedir investigar en otra dirección.

En la biografía extrospectiva se privilegia un análisis latitudinal. Sin negar obviamente la importancia de las diversas etapas de la socialización, el objetivo es hacer inteligible una experiencia individual a partir de las grandes pruebas sociales a la que está sometida. Téngase en cuenta que la distinción (longitudinal-latitudinal) no es isomorfa a la escisión sincrónico-diacrónica. Si cada prueba incorpora una dimensión diacrónica (es el producto de una historia de relaciones sociales), la lectura latitudinal a nivel de un individuo subraya cómo, en un momento "t", su vida está marcada por un conjunto de desafíos estructurales propio a un proceso histórico de individuación (o por la importancia de una prueba en particular si el objeto de estudio es más acotado).

La trayectoria de una vida (nacimiento, familia, escuela, trabajo) se ve cuestionada en su evidencia analítica. ¿Por qué? Porque no es a través de un relato introspectivo de esta índole como se identifica el conjunto estructural y significativo de pruebas sociales a las que se enfrenta un actor (o que, en el caso de una prueba particular, ésta es analizada). En todo momento, en lo que respecta a un registro latitudinal, el individuo se enfrenta a todo un conjunto plural de pruebas que ellas mismas evolucionan y se dotan de nuevos significados en función de las respuestas pasadas y presentes que ha dado y da el actor. En este sentido, las pruebas nunca coinciden con las trayectorias de vida. Pero, y es lo más importante, el diferencial de importancia latitudinal de las pruebas no se explica esencialmente desde las trayectorias individuales, sino que encuentran su razón de ser en el entramado histórico de las estructuras sociales.

Para comprenderlo, echemos un vistazo a una lista común de pruebas presentes en una sociedad en un momento dado. En apariencia, la lista parece universal. En el mundo contemporáneo, ¿no es cierto que todos los individuos, sea cual sea su sociedad, se enfrentan a pruebas en el ámbito de la escuela, el trabajo, la ciudad, la familia? Esto es ciertamente el caso si los consideramos como eventos o etapas biográficas, pero no cuando lo hacemos como pruebas o desafíos.

Si bien la mayoría de las personas deben enfrentar, por ejemplo, en las sociedades modernas la prueba del trabajo, ésta toma carices muy diferentes en distintas sociedades y períodos. Al respecto, el acuerdo es sin duda unánime en las ciencias sociales. La línea divisoria es mucho más radical y requiere deshacerse de la pseudo-evidencia de que, para todos los individuos, en todas las sociedades, los mismos eventos institucionales tienen el mismo significado biográfico. Para una sociología de la individuación y de la biografía extrospectiva, el objetivo es aislar las pruebas que son, en un momento dado, y en una sociedad dada, históricamente las más significativas (o en el caso de una prueba particular, analizar el trabajo de las estructuras desde y a escala de los individuos).

En este sentido, por ejemplo, la escuela es, sin duda, una prueba central en el actual proceso de individuación en Francia (Dubet y Martuccelli, 1998). Pero es muy probable que esto no sea así para muchas otras sociedades nacionales (o para la misma sociedad

francesa en un período anterior a los años 1950). Aún más: incluso cuando una prueba es significativa en dos contextos nacionales, puede no tener la misma importancia en la economía general de un modo de individuación. Este es el caso, por ejemplo, de la prueba urbana. Sin duda, es un elemento importante de la experiencia social en muchos países europeos (Lapeyronnie, 2008; Francq, 2010), pero es un desafío más decisivo en muchas sociedades latinoamericanas (Martuccelli, 2010b; Araujo y Martuccelli, 2012; Martuccelli, 2015b), especialmente para los habitantes de las grandes megaciudades. De hecho, una parte importante de la vida personal de muchos individuos está definida por la "lucha" diaria contra la ciudad: sus distancias, sus inseguridades, sus irritaciones. El individuo se concibe a partir de una articulación particular con lo urbano.

En resumen, en la biografía extrospectiva, la inteligencia latitudinal, considerada a través de las pruebas estructurales, prima sobre la inteligencia longitudinal y su puesta en forma narrativa a través de las trayectorias de vida. En la biografía extrospectiva, partiendo de las pruebas que son particularmente significativas y específicas a una sociedad, y que nunca son solo de tipo institucional, se explora otro formato narrativo: una biografía más latitudinal, y que puede por eso ser, al menos en parte, contraria o contraintuitiva al relato que es elegido "espontáneamente" por los propios actores.

La ambición y los límites de la biografía extrospectiva son por eso distintos a los de la biografía introspectiva. La "vida" de un individuo nunca puede reducirse a un conjunto estandarizado de pruebas y, en este sentido, esta modalidad biográfica nunca permitirá conocer los meandros y los arcanos de la "vida" de un individuo. Se trata de "otra" forma de biografía, una en la cual la comprensión de los individuos se descentra de sus trayectorias longitudinales de vida hacia las pruebas latitudinales de la individuación.

La narración identitaria y el proceso de individuación

En una biografía introspectiva, marcada por una analítica longitudinal y por la lógica de los eventos, la narrativa identitaria comanda la analítica de una vida. En una biografía extrospectiva, de índole latitudinal y según las pruebas, el proceso de individuación comanda la analítica de las vidas.

La narrativa biográfica habitual (ella misma variable según las culturas o los periodos históricos) está en las sociedades contemporáneas marcada por la problematización de la unidad o de la coherencia identitarias, pero también, curiosamente, y en sentido inverso, por la cuestión de la afirmación de una fragmentación infinita de posiciones de identidad (Martuccelli, 2007b). En todo caso, en la biografía introspectiva la cuestión de la identidad personal pre-impone ciertos temas u horizontes en detrimento de otros. Nada de sorprendente en ello: desde sus inicios en el siglo XIX, la sociología moviliza la biografía al alero de la novela moderna, algo que continúa haciendo en la actualidad (Barrère y Martuccelli, 2009). Ayer esto se hizo privilegiando la figura del personaje social (el gran invento de la novela moderna, o sea la comprensión de un protagonista desde sus posiciones sociales); hoy en día esto se hace crecientemente a través del paradigma de la identidad (monólogos interiores, estigmatizaciones, fragmentaciones, etc.).

En la lectura biográfica introspectiva de un individuo la vida está presente en forma de recuerdos, siempre capaz de ser actualizada, lo que da lugar a una modalidad de continuidad del yo que constituye justamente lo propio del trabajo de la identidad en la modernidad. La introspección tiende, así, a privilegiar la unidad o al menos la coherencia identitaria de los individuos (Kaufmann, 2004), esto es, el conjunto de discursos por los que un individuo busca gestionar la fragmentación de sus experiencias de vida. Este trabajo más o menos agónico de construcción identitaria deja en la sombra muchas otras dimensiones, dándosele, de este modo, a la narrativa biográfica identitaria un peso analítico excesivo.

En el caso de la biografía extrospectiva, la identidad no es jamás el marco central del análisis. Éste siempre se sitúa en el conjunto de pruebas estructurales de la sociedad. El objetivo es dar cuenta de una vida o de una experiencia a partir de un conjunto de pruebas o de una de ellas: su diversidad histórica, su declinación social. Sobre todo, la naturaleza de estas pruebas es irreductible a la cuestión de la identidad. En el estudio de los procesos de individuación contemporáneos, por ejemplo, el tipo de Estado de bienestar activo en una sociedad tiene más importancia que el complejo de Edipo. La razón de esto es fácil de entender: la biografía no se construye en torno al relato de la formación subjetiva e

identitaria de un individuo, sino que se elabora desde el análisis de un conjunto estructural de pruebas. Una vez más: el horizonte de la biografía extrospectiva es la historia de un colectivo a escala de sus individuos.

Escoger uno u otro analizador (la identidad o la individuación) da así forma a relatos muy diferentes. En la biografía extrospectiva, y dada la primacía otorgada a la descentración y al proceso estructural de individuación, no se trata de reconstruir o imponer un orden a los eventos de una vida; no existe ninguna trama narrativa pre-impuesta; no se moviliza necesariamente ninguna gran figura del sujeto. En este punto, la biografía extrospectiva rompe radicalmente con respecto al riesgo, bien criticado por Jean-Claude Passeron (1991), de la búsqueda de una coherencia excesiva en las biografías. Por el contrario, la tensión de los horizontes engendrados por los desafíos sociales es permanente en la biografía extrospectiva: las vidas personales se hacen inteligibles desde un horizonte de análisis ampliado independientemente de toda consideración identitaria (que no es, a lo más, sino una prueba histórica entre muchas otras). Sin abolir las singularidades, el objetivo central es insertar las biografías dentro de un espacio de resonancia interindividual estructural.

En otras palabras: la narrativa biográfica introspectiva impone por lo general una forma de inteligencia a través de una escritura selectiva del pasado y bajo la regla de hierro de la búsqueda de la coherencia identitaria o ideales del Yo (o por lo menos desde una cierta pluralidad de configuraciones de sujeto existentes en una sociedad, cf. Araujo, 2009). En la biografía extrospectiva, la preocupación es diferente: la narrativa analítica se organiza, no desde la problematización identitaria, sino desde el horizonte estructural de un conjunto de pruebas socialmente construidas y distribuidas de manera desigual. Dado este objetivo, la cuestión de la identidad personal (la capacidad o no del individuo de insertar los principales eventos de su vida en un eje narrativo organizado) solo merece una atención residual. En las biografías extrospectivas la unidad narrativa está fuera de las trayectorias individuales. Está en el proceso estructural de individuación.

Retratos: las dos dinámicas de lo uno y lo múltiple

Finalmente, estos dos grandes usos de la biografía recurren de manera muy diferente a la lógica de los retratos individuales.

Para mostrar la diferencia entre ambas, limitémonos a señalar las maneras como desde la biografía introspectiva Jean-Paul Sartre rehabilitó la biografía (y los retratos biográficos). Desde la década de 1950, el existencialismo se abocó a corregir lo que denunció como la principal deficiencia del marxismo (de hecho, de las ciencias sociales): el olvido del individuo y sus dimensiones concretas en favor de la sociedad o las leyes de la historia. "Valéry es un intelectual pequeño burgués, no hay duda al respecto. Pero no todos los intelectuales pequeño burgueses son Valéry. La insuficiencia heurística del marxismo contemporáneo radica en estas dos oraciones" (Sartre, 1985: 53).

Para salir de este callejón sin salida, Sartre movilizó de manera muy particular los retratos biográficos: intentó mostrar cómo toda vida humana está animada por un solo gran proyecto existencial. Es esta perspectiva de análisis que Sartre pone en práctica en su propia autobiografía (*Las palabras*) pero también en sus estudios sobre Baudelaire, Genet o Flaubert. Su interpretación de Baudelaire se organiza a partir de una grieta inicial: el nuevo matrimonio de su madre. Baudelaire siente que sobra. De una forma u otra, y por diferentes caminos, es siempre en torno a este momento central de su vida como se organiza el análisis del poeta francés (Sartre, 1947: 215). Sartre niega en el fondo la posibilidad de cualquier cambio sustancial en lo que termina constituyéndose como un eje existencial insuperable. Por supuesto, una vida está expuesta a muchos eventos, pero su centro de gravedad existencial es constante. Todo sucede como si estuviéramos en una biografía que se ha vuelto existencialmente inmóvil: "cada evento nos devuelve el reflejo de esta totalidad indescifrable que [Baudelaire] fue desde el primer día hasta el último día" (Sartre, 1947: 223).

Varias décadas después, y a pesar de su creciente apertura a lo social y a la historia, el dispositivo de análisis sartreano seguirá siendo el mismo. En el caso de Gustave Flaubert, todo (o sea el eje central de su existencia) también se habría jugado en la infancia: un niño

un poco retrasado que preocupa a su familia por sus insuficiencias. "¿Gustave es estúpido?" El trabajo de Sartre (1971) se aboca a comprender este "escándalo": un idiota que se convierte en un genio. Partiendo de este centro de gravedad, Sartre leerá los diferentes episodios de la vida de Flaubert como una serie de pasos que muestran cómo el idiota se transforma en escritor: su trabajo de personalización, su neurosis, las condiciones históricas que explican esta neurosis, finalmente, la invención de la belleza pura como resultado de la condición de un escritor aislado de un público burgués.

O sea, en este enfoque, las situaciones solo tienen sentido en relación con una vida comprendida desde el eje central de retratos organizados desde *un* código existencial. La narrativa se centra en el episodio biográfico que resume en forma abreviada y reiterada el eje de gravedad existencial de una vida. Esto explica por qué el análisis biográfico, más allá del existencialismo, está tantas veces tentado por el deseo de buscar en el desarrollo de una vida episodios capitales, o sea, eventos que sacan las vidas de sus cursos ordinarios (bifurcaciones, estigmatizaciones, desempleos, divorcios, etc.) y las marcan en profundidad.

A pesar de su seducción, el retrato biográfico introspectivo y existencial (un modelo de narración también muy presente en cierto tipo de novelas, cf. Kundera, 1986), está lejos de ser obvio. ¿Es realmente posible comprender a todos los individuos de esta manera? ¿Realmente todos tienen un centro de gravedad existencial? Ciertamente, Sartre recusa todo determinismo. Para él, en toda existencia, debido justamente a la indeterminación radical de la conciencia, existe una pluralidad de vidas posibles, y la verdad de un individuo es solo una de las posibilidades singulares que decidió asumir en torno a un proyecto. Sin embargo, a pesar de esta abertura inicial, es difícil no concluir que su visión biográfica está animada por una representación altamente problemática del código existencial. En el fondo, Sartre busca desentrañar una invariante biográfica: una vez que se establece el proyecto de una vida (*un* código existencial) ningún evento futuro será capaz de modificarlo sustancialmente.

Sería un error pensar que este ejemplo nos aleja de la sociología y del uso que en ella se hace de los retratos biográficos de índole introspectivo. No todos los usos sociológicos

del método biográfico adoptan esta posición. Sin embargo, en el relato que muchos sociólogos dan de una vida, así como en muchos dispositivos de intervención social basados en historias de vida, *una* experiencia tiende muy a menudo a tener prioridad sobre todas las demás, convirtiéndose de hecho en un verdadero eje biográfico identitario. Esto es visible, como ya lo hemos subrayado, en las interpretaciones que enfatizan la importancia de las bifurcaciones, los momentos decisivos de la vida o las grandes transacciones identitarias (Goffman, 1975; Becker, 1985; Strauss, 1992; Dubar, 2000). El interés por un conjunto más o menos limitado de experiencias biográficas "difíciles" también es frecuente en la sociología clínica o en el socio-análisis (Gaulejac, 1987; Bajoit, 2009). Y el mismo recurso reductor también está presente en los estudios disposicionalistas. En este caso, si en apariencia lo que prima es la diversidad de los hábitos incorporados, en el fondo el análisis es muy similar: dar cuenta de los desacuerdos entre hábitos y posiciones o las tensiones entre hábitos e identidades (Kaufmann, 2004; Lahire, 2002).

El contraste es mayúsculo con la biografía extrospectiva. En ella no se trata de buscar un código existencial, una experiencia decisiva, una problemática única declinada de varias maneras. La lógica de los retratos es movilizadora de otra manera. Partiendo de las grandes pruebas comunes de un proceso de individuación lo que se busca es precisar las distintas declinaciones sociales e incluso las variantes interpersonales a través de una serie de retratos. El retrato sirve para profundizar el análisis sociológico, para describir, por ejemplo, muy finas ecologías sociales personalizadas desde las cuales cada actor enfrenta a los desafíos sociales comunes (Martuccelli, 2006 y 2010a; Martuccelli y Santiago, 2017). El recurso a los retratos en la biografía extrospectiva tiene pues por función establecer discontinuidades entre individuos en el marco de procesos comunes de individuación (Martuccelli y Singly, 2012). El objetivo es mostrar cómo individuos distintos dan respuestas singulares a desafíos comunes. Ahí donde la biografía introspectiva singulariza tipos de trayectorias en función de experiencias más o menos únicas, la biografía extrospectiva singulariza las experiencias a partir de la diversidad de maneras en que se afrontan las pruebas estructurales comunes.

Lo importante, incluso cuando el análisis se centra o profundiza un solo tipo de prueba, es comprender la variación interindividual en referencia a un proceso común y colectivo de individuación. Lo importante es analizar cómo las personas, en función de contextos y soportes de acción distintos, dan respuestas diferentes a pruebas comunes: ya sea a nivel de los premios literarios (Heinich, 1999); los desafíos adolescentes (Singly 2006; Barrère 2011); las experiencias de segregación urbana (Lapeyronnie, 2008), etc. En cada caso, la comprensión de la singularidad de la respuesta de un individuo frente a una prueba se hace por resonancia y diferenciación: *su* manera de enfrentar una prueba se comprende desde el marco de una historia colectiva de individuación.

En las biografías introspectivas lo múltiple siempre retrotrae a lo único (un código existencial, una identidad, el desajuste entre hábitos y situaciones, etc.); en las biografías extrospectivas lo único siempre abre a lo múltiple (respuestas singulares a pruebas comunes).

III. DISCUSIÓN

La biografía extrospectiva es una pieza de una sociología más amplia de la individuación y de los desafíos sociales. Un enfoque sociológico que está al servicio de una comprensión particular de los fenómenos sociales a escala de los individuos y para los individuos. La biografía extrospectiva subraya así uno de los grandes rasgos de las sociedades modernas, a saber, la fuerza del proceso de racionalización y estandarización de las conductas. Los individuos, *todos* los individuos en tanto que miembros de una sociedad, incluso si desde posiciones sociales y con recursos muy disimiles, están conminados a enfrentar un conjunto común de desafíos estructurales. Comunes a todos los miembros de un colectivo, los individuos no pueden no enfrentarlos, y es en mucho a través de la diversidad de las maneras como responden a ellos, que se constituye la singularidad de las trayectorias.

Es en la naturaleza de los desafíos en donde reside en último análisis el principio central de articulación entre las estructuras y los individuos. Todo desafío tiene por eso dos facetas. Por un lado, es el resultado de mecanismos estructurales que los producen; por

otro lado, toma la forma de una experiencia –más o menos difícil– que los individuos deben enfrentar. Es en este sentido que las pruebas –o desafíos– proponen una cartografía particular de la vida social: tienen por vocación condensar de manera precisa, y a escala de los individuos, el estado histórico de una sociedad (y sus grandes desafíos).

En una cartografía de este tipo, es claro que, a diferencia notoria de la teoría de las disposiciones o de las socializaciones múltiples, los rasgos propiamente identitarios del actor (clase, género, dimensión étnica, edad, entre otros) no son nunca el corazón del análisis. A lo más, son movilizados como recursos que los individuos activan o solicitan diferentemente en función de la naturaleza de los desafíos a los que están confrontados. Para decirlo claramente: no es nunca el nivel del actor (sus interacciones, sus disposiciones, sus identidades o su interseccionalidad) el horizonte del análisis biográfico extrospectivo – su horizonte es siempre la comprensión de los retos estructurales. Desafíos construidos eso sí, en sus grandes rasgos estructurales, desde las experiencias de los individuos.

Se trata de la más importante característica de la sociología de los desafíos sociales y que define lo propio del trabajo de extrospección. Esta perspectiva de estudio se diferencia de las perspectivas que infieren desde las estructuras, de manera “deductiva” o “descendente”, las consecuencias a nivel de las experiencias individuales. Y se diferencia también de los estudios que privilegian el nivel de las interacciones, de lo vivido o de las socializaciones. El objetivo de la sociología de la individuación propuesta por los desafíos sociales es otro: se trata de proponer una problematización de las estructuras sociales a escala –y desde las experiencias– de los individuos. Es partiendo de lo que vive el actor y de cómo lo experimenta que se trata de dar cuenta de los grandes desafíos estructurales e históricos de una sociedad. Esto explica, la función heurística decisiva y particular que esta perspectiva otorga al “sentir”, a las “vivencias” de los individuos. Lo importante no es describir lo que sienten los individuos; lo importante es comprender, desde sus vivencias y a su escala, el trabajo de las estructuras. Lo importante es comprender el rol de las estructuras en el diseño de las pruebas colectivas, más que los sufrimientos individuales padecidos. Pero es desde estos últimos, y a su escala, como se comprende el trabajo de las estructuras.

El movimiento del análisis siempre es así en última instancia centrifugo. Ahí donde, desde el marco de una biografía introspectiva, Sartre pudo afirmar que “lo importante no es lo que han hecho de nosotros, sino lo que hacemos con lo que han hecho de nosotros” (Sartre, 1952: 63), en el marco de la sociología de los desafíos sociales y de la biografía extrospectiva “lo que han hecho de nosotros”, la naturaleza estructural de las pruebas que los individuos se ven compelidos a enfrentar en el marco de un proceso histórico de individuación, es siempre decisivo. Es su comprensión lo que define la vocación sociológica de esta perspectiva.

REFERENCIAS

- Abbott A. (2016). *Processual Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Amrani Y., Beaud S. (2004). *Pays de Malheur!* Paris: La Découverte.
- Araujo K. (2009). *Dignos de su arte*. Madrid-Francfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Araujo K., Martuccelli D. (2012). *Desafíos comunes*. 2 tomos, Santiago: LOM Ediciones.
- Bajoit G. (2009). *Socioanalyse des raisons d'agir*. Laval: P.U.L.
- Barrère, A. (1997). *Les lycéens au travail*. Paris: P.U.F.
- _____ (2002). *Les enseignants au travail*. Paris: L'Harmattan.
- _____ (2006). *Sociologie des chefs d'établissement*. Paris : P.U.F.
- _____ (2011). *L'éducation buissonnière*. Paris: Armand Colin.
- Barrère A., Martuccelli D. (2009). *Le roman comme laboratoire*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.
- Becker, H.S. (1985). *Outsiders* [1963]. Paris: A.M. Métailié.
- Bertaux D., (1997). *Les récits de vie*. Paris: Nathan.
- Bessin M. et al. (2009). *Bifurcations*. Paris: La Découverte.
- Bourdieu P. et al. (1993). *La misère du monde*. Paris: Seuil.
- Caradec V. (2007). *L'épreuve du grand âge*. *Retrait et société*, 3, n°52, p.11-37.

- _____ (2017). L'épreuve de la retraite. Transformations sociétales, expériences individuelles. Nouvelle revue de Psychosociologie, 1, n°23, pp.17-29.
- Delory-Momberger, Ch. (2009). La condition biographique, Paris: Tétracèdre.
- _____ (ed.). (2019). Vocabulaire des histoires de vie et de la recherche biographique. Paris: Erès.
- Di Leo, P. F., Camarotti A.C. (dir.) (2013). Quiero escribir mi historia. Vidas de jóvenes en barrios populares. Buenos Aires: Biblos.
- Dosse, F. (2005). Le pari biographique. Paris: La Découverte.
- Dubar, Cl. (2000). La crise des identités. Paris: P.U.F.
- Dubet F., Martuccelli D. (1998) En la escuela [1996]. Buenos Aires: Losada.
- Eugène Enriquez, E., Houle, G., Rhéaume, J. & Sévigny, R. (1993). L'analyse clinique dans les sciences humaines. Montréal: Saint-Martin.
- Ferrarotti, F. (1983). Histoire, histoires de vie [1981]. Paris: Méridiens-Kliencksieck.
- Francq, B. (2010). Ville, épreuves subjectives et sujet personnel. In M.-B.Tahon (ed.), Sociologie de l'intermonde.Louvain: Presses de l'Universitaires de Louvain, p.79-94.
- Freyre P. (2018). Pedagogía del oprimido [1968]. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gaulejac, V. de (1987). La névrose de classe. Paris: Hommes & Groupes éditeurs.
- _____ (dir.). (2007) La sociologie clinique. Toulouse: Erès.

- Gaulejac V. de, Legrand, M. (dir.) (2008). *Intervenir par le récit de vie*. Toulouse: Erès.
- Godard F. & Bouffartigue P. (1988). *D'une génération ouvrière à l'autre*. Paris: Syros/Alternatives.
- Goffman, E. (1968), *Asiles* [1961]. Paris: Minuit.
- _____ (1975). *Stigmate* [1963]. Paris: Minuit.
- Heinich, N., (1999). *L'épreuve de la grandeur*. Paris: La Découverte.
- Kaufmann, J.-Cl. (2004). *L'invention de soi*. Paris: Armand Colin.
- Kirouac, L. (2015). *L'individu face au travail-sans-fin*. Québec: Les Presses de l'Université Laval.
- Kundera, M. (1986). *L'art du roman*. Paris: Gallimard.
- Lahire, B. (2002). *Portraits sociologiques*. Paris: Nathan.
- Langlois, E. (2006). *L'épreuve du sida*. Rennes: P.U.R.
- Lapeyronnie, D. (2008). *Ghetto urbain*. Paris: Robert Laffont.
- Leclerc-Olive, M. (1997). *Le dire de l'événement (biographique)*. Villeneuve d'Ascq: Septentrion.
- Le Douarin, L. (2012). *Les Tic et les épreuves de la vie: la société sous tension*. In J.Marquet, C.Janssen (dir.) *Lien social et internet dans l'espace privé*. Louvain-la-Neuve: Academia Bruylant, pp.109-144.

- Legrand, M. (1993). *L'approche biographique*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Lewis, O. (1978). *Les enfants de Sánchez* [1961]. Paris: Gallimard.
- Martuccelli, D. (2006). *Forgé par l'épreuve*. Paris: Armand Colin.
- _____ (2007a). *Cambio de rumbo*. Santiago: Ediciones LOM.
- _____ (2007b). *Gramáticas del individuo* [2002]. Madrid: Losada.
- _____ (2010a). *La société singulariste*. Paris: Armand Colin.
- _____ (2010b). *¿Existen individuos en el Sur?* Santiago: LOM Ediciones.
- _____ (2015a). *Les deux voies de la notion d'épreuve en sociologie*. *Sociologie*, nº1, vol.6, pp.43-60.
- _____ (2015b). *Lima y sus arenas*. Lima: Cauces Editores.
- _____ (2017). *La condition sociale moderne*. Paris: Gallimard.
- Martuccelli, D., Santiago J. (2017). *El desafío sociológico hoy*. Madrid: CIS.
- Martuccelli, D., Singly, F. de (2012). *Las sociologías del individuo* [2009]. Santiago: LOM Ediciones.
- Memmi, D. (2003). *Faire vivre et laisser mourir*. Paris: La Découverte.
- Mills, Ch.W. (1997). *La imaginación sociológica* [1959]. México: FCE.
- Negroni, C. (2007). *La reconversion professionnelle volontaire*. Paris: Armand Colin.

Otero, M. (2012). *L'ombre portée*. Montréal: Editions du Boréal.

Passeron, J.-Cl. (1991). *Le raisonnement sociologique*. Paris: Nathan.

Paulín, H. (2019). *Ganarse el respeto. Jóvenes y conflictos en la escuela*. Córdoba: UNC,

Pinçon, M. (1987). *Désarrois ouvriers*. Paris: L'Harmattan.

Rebughini, P. (2011). Friendship Dynamics between Emotions and Trials. *Sociological Research online*, 16 (1), n°3.

_____ (2012). Amicizia alla prova e prove della vita. Relazioni amicali e fasi biografiche di passaggio, in M. Ghisleni, S. Greco, P. Rebughini, *L'amicizia in età adulta*. Milano: Franco Angeli, p.11-43.

Sartre, J.-P. (1947). *Baudelaire*. Paris: Gallimard.

_____ (1952). *La Nausea*. México: Editorial Diana.

_____ (1971). *Flaubert*. t-1, Paris: Gallimard.

_____ (1985). *Critique de la raison dialectique [1960]*.t-1, Paris: Gallimard.

Sibony, D. (2007). *L'enjeu d'exister*. Paris: Seuil.

Singly, F.de, (2006). *Adonassants*. Paris: Armand Colin.

_____ (2017). *Double Je*. Paris: Armand Colin.

Strauss, A. (1992). *Miroirs et masques [1959]*. Paris: Métailié.

Terrail, J.-P., (1990). *Destins ouvriers, la fin d'une classe?* Paris: P.U.F.

Ulloa, F. (2019), "Santiago y las mujeres jóvenes: del acoso callejero al goce de la ciudad",
en Araujo, K. (coord.), *Las calles*. Santiago: LOM Ediciones, p.175-208.

BIO

Danilo Martuccelli es profesor de sociología en la Université de París e investigador en la Universidad Diego Portales. Sus principales temas de investigación son la teoría social, la sociología de la individuación y la sociología política. Es autor de una treintena de libros y de más de 200 artículos y capítulos de libros, disponibles en una decena de lenguas. Último libro publicado: *Introduccion heterodoxa a las ciencias sociales* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2020). Correo electrónico: danilo.martuccelli@parisdescartes.fr